



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,  
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,  
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. II.

PRECIOS DE SUSCRICION.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. .	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,  
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.  
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.  
Madrid, 20 de Abril de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.  
Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

## HISTORIA DE LA CAZA (1).

### XII.

#### LA CAZA ENTRE LOS LAPONES.

Bien podemos asegurar, sin temor de que nadie nos

(1) Véanse los números anteriores.

desmienta, que la caza es, si no el único, por lo ménos el ejercicio principal á que se dedican los lapones, esos seres que habitan en uno de los países más tristes y bajo la influencia de uno de los climas más ingratos é inclementes del universo.

La caza en Laponia no está permitida más que á los

hombres, y los que van á esta clase de expediciones tienen por mal agüero el encontrarse á una mujer al salir de sus modestas cabañas. Así es que cuando un lapon va de caza se pone en camino por la puerta trasera de su vivienda, y no por la principal, prohibiéndose á las mujeres el que estén en la parte posterior de los edificios;



UNA CAMADA DE LOBOS.



preocupacion tanto más extraordinaria, cuanto que los lapones se esmeran en ser agradables al bello sexo, segun acontece en casi todos los pueblos del Norte. El hecho, á primera vista, parece una fábula; pero Tácito y otros escritores garantizan su exactitud. Creámoslos, pues, bajo la fe de su autorizada palabra.

Los lapones no emprenden nunca sus cacerías sin procurar saber ántes por medio de su tambor, si Dios les favorecerá aquel día, porque creen en los días faustos é infaustos. El tambor mágico de los lapones es oval, convexo por abajo y cubierto por encima de una piel llena de jeroglíficos, formados con dibujos que representan bestias feroces. Hay, segun la familia á que el tambor pertenezca, una especie de distincion en el número y tamaño de las figuras, lo mismo que en las que los galos trazaban en sus armas y en sus cuerpos ántes de adoptarse el uso de traje alguno.

Los perros cazadores de Laponia corren como exhalaciones, y están tan bien enseñados, que detienen las reses ó las levantan, conforme se les ordena, desafiando con extremada bravura las iras del más furioso animal. Para que estos perros sean más ardientes y codiciosos de atrapar una presa, los tienen atados de continuo á la puerta de las cabañas, y allí guardan los bienes y la familia del amo.

En invierno los mismos cazadores hacen las veces de sabuesos, observan y estudian la huella de las reses impresa en la nieve, y juzgan por la forma y por la posición si el animal puede hacerles resistencia, cuál es la edad aproximada que tiene, si es del país, ó pertenece á los que van de paso.

La cacería más hermosa de los lapones es la que hacen al reno; llevan en los pies dos planchas ó patines, cuyo ancho no excede nunca de la planta del pie, desiguales en su longitud, y cuyas extremidades terminan en punta, describiendo una línea curva. La más corta, que tiene cuatro pies y medio de largo, estatura ordinaria de los lapones, se ata al pie izquierdo, siendo la del derecho un poco más larga. Con auxilio de estos patines y de un garrote acabado en plancha redonda corren los cazadores con una rapidez increíble, viéndoseles aparecer y desaparecer como figuras fantásticas, segun las evoluciones del reno que persiguen. La nieve, que cruje y se desmorona bajo la presión de las patas agudas del animal fugitivo, concluye por amenguar su carrera, poniéndolo al fin al arbitrio del cazador. Es imposible imaginarse la agilidad con que el lapon, provisto de sus patines, avanza, retrocede, vuelve, se precipita, ó se levanta de las numerosas caídas que da. En un instante se trasporta desde el fondo de un valle á la cresta de una alta montaña, con la misma facilidad que si recorriese la extension de una llanura.

El reno se caza en primavera, que es cuando la nieve es más abundante y cubre por completo la superficie de la tierra.

Así que la nieve se derrite y deja de ser poderoso auxiliar de la rapidez de los cazadores, se valen éstos de trampas y de lazos para lograr sus fines. Al efecto se reúnen los habitantes de varias cabañas y construyen empalizadas con ramas y pies derechos, formando con ellos dos líneas paralelas y una larga avenida ancha á la entrada, pero muy estrecha al final, y que termina en profundo foso. Á dicha avenida conducen los lapones con gran vocerío á los tímidos renos, que creyendo encontrar su salvacion en aquel recinto cercado, penetran incautamente y van á precipitarse en la zanja.

No es éste el único medio de coger renos.

Los lazos que tiende el amor han sido conocidos siempre por los hombres, y en todos tiempos se han servido de ellos contra los animales, como uno de los expedientes más seguros para privarles de la libertad ó de la existencia. Al llegar la época de la brama, atan los lapones en la linde de los bosques renas domésticas, que han hecho previamente pasar por los horrores de una prolongada viudez. Así es que los pobres animales piden un esposo, con mucha necesidad, puede decirse, exhalando quejumbrosos y redoblados bramidos. Los machos, llenos de deseo, acuden con apresuramiento y caen envueltos en las redes tendidas por el cazador.

Los lazos, trampas, fosos y coletes sirven tambien para apoderarse de otros animales, y se emplean en aquel país

contra los armiños, las martas, las zibelinas, las liebres, los zorros, los castores, los linces, los lobos y los tejones. La tierra está literalmente cubierta de lazos, y aquellos cazadores semi-salvajes se guardan entre sí un respeto y una fidelidad, que pueden servir de modelo á los pueblos más cultos. No hay memoria de que nunca se haya apoderado nadie de pieza cogida en un lazo que no le pertenezca, yendo, por el contrario, el cazador, lleno de alegría, á llevarla á su legítimo dueño.

Los perros saben rematar á las piezas sin ensangrentar la piel, y los lapones les dan tambien caza por medio de flechas, con punta roma como la de nuestros floretes, teniendo una habilidad especial en el tiro, é hiriendo en el hocico á las ardillas, las martas y los armiños, cuyas preciosísimas pieles perderian su valor si estuviesen manchadas.

La caza del oso es sin disputa la más importante y solemne á que se entregan los lapones.

Cuando comienzan á caer en otoño las primeras nieves, se despierta entre los cazadores una emulacion apasionada para buscar la huella de un oso y descubrir el sitio donde se guarece. Donde quiera que se trate del derecho de primacía habrá indefectiblemente un elemento para interesar al hombre, así salvaje como civilizado. La cuestion en Laponia es merecer la corona de rey de la fiesta más grande que se celebra en el país. El hombre que tiene allí la fortuna de descubrir un oso, va ebrio de placer en busca de sus parientes y amigos, á quienes invita á la cacería, como pudiera hacerlo á un solemne festin, porque la carne de oso es para el lapon el bocado más succulento y delicioso. La asamblea, sin embargo, no se reúne hasta la primavera, que es, segun hemos dicho, cuando hay más nieve y mejor se corre con los patines.

Entonces se toca el tambor, se sueltan los perros y da principio la batida. A la cabeza de los cazadores marcha el rey, ó sea el descubridor de la res, sin otras armas que un palo, cuyo puño va adornado con un anillo de laton. Siguen despues los cazadores provistos de ballestas, arcos, flechas, y sobre todo de alabardas, dirigiéndose con sumo orden en busca del oso, que hostigado por los perros, va á concluir á manos de sus enemigos.

Al regreso se entonan cánticos elogiando al héroe de la cacería, quien, sentado á la mesa en el sitio de honor junto á un gran fuego, bebe la primera copa y cuenta detalladamente al auditorio sus hazañas y sus triunfos venatorios.

«Seguro estoy que Hector de Troya,  
Cargado con las armas y preseas,  
Que arrebató á los griegos, por millares  
Vencidos tras batalla gigantesca,  
No sentia en su marcha triunfadora  
El alma más feliz ni más contenta».

como dice á este propósito Perrault en su poema de *La Caza*.

Las mujeres en todos los países comparten la gloria de sus esposos, y sabido es que la gloria es un cebo que mantiene y excita poderosamente al amor. Las laponas, en el momento de la fiesta, redoblan sus besos y sus caricias; pero aun entonces, por desgracia, hay allí una ley que les impone cierto límite, mandando que el cazador que ha triunfado de una bestia feroz permanezca tres días sin hacer más que comer, beber y dormir, á fin de recuperar las fuerzas perdidas.

La mujer durante ese tiempo evita la presencia de su marido, se condena á la abstinencia y al retiro, y no comparece ante su esposo hasta que llega la mañana feliz del tercer día.

Como se ve, tiene sus contrariedades el ser cazador en el país de que acabamos de ocuparnos.

C. T.

## UNA CAMADA DE LOBOS.

(Véase la lámina de la página 81.)

Várias veces nos hemos preguntado con verdadera curiosidad:

¿Para qué sirven los lobos?

¿Cuál es por ventura la misión útil que están llamados á desempeñar en la tierra?

Animal carnívoro por excelencia, se halla dotado por la naturaleza de todos los medios que necesita para satisfacer sus voraces apetitos, pues tiene armas, es ágil y posee fuerza y sagacidad para acometer, dominar y devorar su presa, y sin embargo, casi siempre muere de hambre.

El mundo le ha declarado una guerra exterminadora, proscribiéndole hasta el punto de poner precio á su cabeza, obligándole así á huir y á pasar una vida errante y aventurera. Es perezoso el lobo por instinto; pero la necesidad le hace sagaz y atrevido, y cuando siente el aguijón del hambre, arrostra toda suerte de peligros y ataca á los animales que están bajo la custodia del hombre, principalmente á los que puede llevarse con facilidad, como corderos, perrillos y cabritos.

Si le salen bien estas raterías, repite con frecuencia los asaltos, hasta que recibe las primeras heridas ó castigos: entonces permanece oculto de día, sin salir de los matorrales hasta por la noche, durante la cual recorre los campos, da vueltas al rededor de las poblaciones, roba los pobres animales que encuentra en el desamparo y el abandono, escarba la tierra debajo de las puertas, se abre paso, entra furioso y todo lo destroza ántes de escoger y arrebatar la presa. Si por casualidad no le produce nada este merodeo, se va á los montes y allí busca y sigue el rastro de los animales campesinos para darles caza y aplacar las exigencias de su insaciable apetito. Cuando este es extremado, acomete á las mujeres y á los niños, y aun á veces se arroja sobre los hombres, poniéndose furioso con estos excesos, que por lo comun terminan con la rabia y con la muerte.

¿Para qué habrá criado Dios á estos antipáticos y dañinos animalitos?

Los perros y los lobos, á pesar de la semejanza de la forma, se detestan tan cordialmente como pueden aborrecerse dos mortales enemigos. Nunca se encuentran sin pelear ni combatir hasta el último extremo. Si el lobo es más fuerte y vence en la lucha, devora á su adversario: el perro, por el contrario, más generoso, se contenta con la victoria y abandona el cadáver para que sirva de festín á los cuervos, y aun á los mismos lobos, porque así que uno está gravemente herido, le siguen los demás por el reguero de la sangre, y se reúnen con intento de devorarlo.

¿Puede darse un hecho más feroz y más repugnante?

El lobo, antítesis viviente del perro en este punto, es enemigo de toda sociedad, y ni aun con los de su misma especie se acompaña. Cuando se ven muchos juntos, no es una reunion pacífica, sino una expedicion de guerra que se hace con horribles aullidos é infernal estruendo, á fin de atacar á un buey, á un venado ó á cualquier otro animal corpulento. Terminada la expedicion se separan, volviéndose cada uno á la soledad y al silencio de su retiro.

Ni aun para el amor, que á todas las fieras domésticas, se muestran apasionados ni vehementes, porque no buscan á la loba más que una vez al año, permaneciendo poquísimos tiempo con ella.

Y aun á nosotros nos parece mucho todavía, porque á fuer de verdaderos cazadores, quisiéramos contribuir á la extincion total de esa raza, espanto de rebaños y rediles, amenaza continua de las viviendas rurales, y azote perenne de los montes, donde cazan furtivamente todo el año, destruyendo nuestras ilusiones y nuestras legítimas esperanzas.

Al sentirse la loba cercana al parto, busca en lo más agreste é inaccesible del bosque un lugar enmarañado, en medio del cual allana un buen trecho de terreno, cortando y arrancando la maleza con los dientes, y cubriendo el suelo de musgo que sirva de blando lecho á sus hijuelos. Una vez escogido el sitio, que con tanta propiedad representa nuestro precioso grabado, aguarda en él á que llegue el momento crítico. Nacen los lobeznos, como los perros, con los ojos cerrados; la madre les da de mamar algunas semanas; pero les enseña pronto á comer carne, que prepara ella misma masticándola ántes.

Luégo les lleva lebratillos, perdices ó pájaros vivos: los lobeznos empiezan por jugar con ellos, y acaba el juego con matarlos. Entonces la loba los desuella ó despluma, los hace pedazos y da á cada hijo su parte.



Tal es la enseñanza que reciben esos graciosos y rollizos animales que se ven en nuestra lámina: su primer entretenimiento es matar, y sus juguetes, las calaveras y los huesos de las víctimas sacrificadas por los instintos voraces de la especie. Esos cinco pequeños animales bastan por sí solos para aniquilar todo un monte de caza, y en ellos hay gérmenes destructivos que serían enormes en su desarrollo, si no tropezasen de seguida con las fundadas asechanzas y la guerra implacable del hombre, que en todo tiempo y sitio puede batir á los lobos, usando de cuantos medios posea y estén á su alcance para lograr el fin laudable que se propone.

Nada bueno tiene este animal sino la piel: su carne es tan mala que á todos los seres le repugna, y sólo el lobo come con gusto á su semejante; y como para saciar su hambre devora sin distinción todo cuanto halla, exhala un olor infecto de las fauces.

Siendo, pues, desagradable en todo, en su aire agreste, en su aspecto salvaje, en su espantoso aullido, en su natural perverso y en sus costumbres feroces, odioso y nocivo en vida, é inútil después de muerto, volvemos á preguntarnos más preocupados que nunca:

¿Con qué objeto habrá concedido Dios un puesto en la creación á esos infames y repugnantes animalitos?

P. C.

## EL ELEFANTE Y EL HIPOPÓTAMO.

(Véase la lámina de la página 85.)

Siempre que se somete al exámen de un naturalista la fauna de cualquier país, deduce de ella en seguida su grado de cultura y la densidad de su población. Entre los datos que le sirven para este propósito, el más decisivo es la conservación de los grandes cuadrúpedos salvajes, posible sólo en donde no ha sido doble al hombre dominar á la naturaleza en toda su extensión. Ocurre esto en los trópicos con más frecuencia, porque son más poderosas las fuerzas de la naturaleza, y encuentra en ellos el hombre obstáculos más insuperables y un clima que enerva su vigor. Desde que el extraordinario desarrollo de los medios de comunicación ha facilitado á nuestra especie civilizada mayores conocimientos geográficos, se ha hecho también accesible la residencia de esos cuadrúpedos gigantes y la noción de sus hábitos, especialmente la de los dos representados en la adjunta lámina. Siempre que intenta penetrar el hombre en el compacto continente africano, tropieza con barreras que sólo traspasan caracteres enérgicos y naturalezas privilegiadas.

El inmenso desierto de arena del Sahara defiende poderosamente por el Norte el interior del continente, y el único camino que se halla en esa región, el valle del Nilo, finaliza en la primera catarata, dejando de ser navegable el río, y ofrece á la derecha y á la izquierda desiertos de piedras y arena sin agua ni plantas, por los cuales se llega á Cartum, en donde el Nilo vuelve á ser navegable, y comienza de nuevo la vegetación, al cabo de un viaje de doce á catorce días. ¿Y qué se ha conseguido? En vez de un solo obstáculo, surgen dos de improviso, á saber: un clima mortífero, y, si se intenta caminar hacia el Sur, otro desierto de lodo sin senda, siguiendo el Nilo Blanco, ó las montañas de la Abisinia, cortadas por ríos y torrentes peligrosos. Añádase á esto la índole feroz de los indígenas, y entonces se comprenderán las dificultades que África opone por esta parte.

El acceso por el Occidente no es más halagüeño. Desde la región, en donde el Sahara termina en el Océano y la vegetación tropical presenta algunas condiciones favorables á la existencia, y en toda la extensión occidental de la costa, aguardan también al europeo un clima casi siempre mortífero, bosques vírgenes impenetrables y ríos, como el Níger y el Congo, cuyas corrientes pudieran ayudarle, más rápidos que el Nilo y sembrados de innumerables cataratas, por las cuales se precipitan ellos y sus afluentes desde su nacimiento en la elevada meseta central.

Por el Sur impide la entrada el desierto de Calahari, y por el Oriente, todo lo largo de la costa, y á regular distancia de la mar, corren ríos numerosos que bajan de altas montañas, abriéndose sólo al Sud, á los 20' más allá

del Ecuador, un valle formado por el Zambesi, que lleva al interior, pero harto lejos de todo centro de cultura para llenar su objeto.

El África interior es, por tanto, semejante á una vasta fortaleza, detras de cuyas murallas moran notables razas humanas salvajes ó semi-salvajes, y una fauna de animales gigantescos, que supera á la de todos los demás continentes. Consagraremos, pues, á dos de las últimas las líneas que subsiguen.

En la época en que yo estaba encargado de la dirección del Jardín Zoológico de Viena, hacía expediciones anuales á las regiones situadas más allá de Cartum el italiano Casanova, uno de los más intrépidos colectores de fieras vivas. Había celebrado conmigo un contrato, con arreglo al cual se obligaba á depositar sus fieras, á la vuelta, y libre de gastos, en nuestro Jardín, hasta que fuesen vendidas á los aficionados; y de este modo, teniendo nosotros derecho de prelación, se aprovechaba el vendedor de la ventaja de ofrecer su mercancía en lugar y condiciones favorables. Supe en el año de 1864 que había llegado á Trieste con una rica colección, y que formaban parte de ella cuatro elefantitos vivos africanos. El suceso era importante. Largo, muy largo tiempo hacía que no se veían en Europa elefantes africanos, sino sólo indios, si bien algunos años antes desembarcaron en nuestro continente por vez primera dos únicos ejemplares, uno de ellos traído por el mismo Casanova, cuyo buen éxito hubo quizás de estimularlo á repetir su empresa, y por los resultados, con mayor fortuna y más inesperada; pero ¡cuatro elefantes nada ménos era una perspectiva superior á todas las esperanzas!

La noticia me llenó de inquietud, porque en el Jardín no había alojamiento para ellos, dado su tamaño; y cuando vi á Casanova en la Estación del ferro-carril, se lo hice presente. Su respuesta «¡oh, no os inquietéis, son tan dóciles como perros!» me tranquilizó, sin embargo, y así fué, en efecto. Cuando se abrieron las puertas del wagon se apretaron los cuatro elefantillos contra él, ofreciendo un espectáculo cómico con extremo (uno de ellos se halla representado fielmente en la lámina), tocando la trompeta y llorando delante de mi amigo, su padre adoptivo, de tal suerte, que se vió en el mayor apuro para evitar sus caricias paquidérmicas. La escena de su paso desde la Estación del camino de hierro al Jardín fué verdaderamente singular. No seguían á su conductor, sino que lo empujaban con tal porfía, que para no caer se veía obligado á apoyarse con toda su fuerza contra ellos. Cada uno buscaba medio de tocar sus espaldas y no soltarlo; y como las espaldas de un solo hombre no ofrecen bastante espacio para proteger á cuatro elefantes, aún siendo tan jóvenes, sino á lo más para dos, los alejados de ella se esforzaban en ocupar el sitio de los afortunados, los cuales se aferraban por su parte en no dejarlo, con toda la energía de que es capaz un elefante, por cuya razón, y para no ser destrozado, se ocurrió á Casanova ofrecer á lo ménos sus brazos á los dos que caminaban delante, satisfaciéndolos al fin esta galantería, aunque se viera sacudido entonces con cuadruplicada fuerza. Y todo esto á un paso que yo no podía seguir, en particular cuando algunas personas se interponían entre mí y tan extraña procesion.

Aun más singular fué la escena del día siguiente, cuando su padre adoptivo vino á visitarlos por la mañana. Lo conocieron desde lejos, levantaron de improviso sus orejas en forma de alas, y lanzando al aire sus trompas, comenzaron á tocar la trompeta al unísono, y se arremolinaron de tal modo junto á la puerta, que costó á Casanova tanto trabajo el entrar como más tarde el salir. En su viaje por el África habían seguido á su conductor como perros, y lo mismo en Trieste; pero su larga estancia en el ferro-carril los había asustado tanto, que sólo se sosegaban arrimándose cuanto podían á su dueño.

La caza de los elefantes jóvenes se hace de distinta manera que la de los indios; pero como la última se describe en todas las obras de Historia Natural, referiré ahora cuanto me dijo Casanova.

Sólo cuando maman pueden ser cogidos, y de esta circunstancia depende el excesivo coste de la empresa, puesto que Casanova tuvo que llevar consigo cien cabras egipcias pequeñas, con cuya leche, no sólo se alimen-

taban los elefantes jóvenes, sino también los numerosos hijos de estas nuevas amas de cría.

El lugar de la caza fué el país de los Bogos, al Norte de la Abisinia. Los cazadores eran de veinte á treinta jinetes, y un infante, portador de la espada, el cual, hasta que llega el momento decisivo, cabalga en la grupa del caballo de un compañero. Los jinetes vienen armados de lanzas ligeras, que esgrimen perfectamente, y el infante de una espada monstruosa, muy afilada, de dos manos y de hoja recta, semejante á las usadas en lo antiguo por nuestros verdugos.

En el instante, en que se descubre una piara de elefantes con algun elefantito, empiezan las carreras de los jinetes, á las órdenes de un guía, para cercar á la piara, aunque lo más común sea lo contrario; y cuando lo consiguen, su empeño se cifra en separar á la elefanta con su hijo, que no se aparta de ella, de todos sus compañeros. Entonces hacen alarde los indígenas de su destreza como jinetes y osados cazadores. Unos corren al galope entre los elefantes, gritando y agitando sus lanzas, á fin de dispersarlos, mientras que otros, entre los cuales se halla el de la espada, espían los menores movimientos de su víctima, y en cuanto se presenta ocasión favorable, se interponen entre ella y la piara. Mientras una tropa se ocupa en llamar la atención del grueso de la manada é impedir que socorran á la elefanta, manteniéndola siempre lejos de aquélla, los demás atacan con sus lanzas á la extraviada, hasta que se detiene. En este momento se desliza del caballo el de la espada, é intenta acercarse por detras á su víctima, sin ser notado, y aprovechándose de la embestida que le dan los restantes para distraerla, hasta que la hiere con toda su fuerza en un pié y en su parte posterior, atravesándole el tendón de Aquiles. Lo más común es que baste una sola herida para impedirle el uso de todas sus piernas; pero á veces ocurre que hay necesidad de repetir el golpe, porque el animal, aunque con trabajo, se mantiene en tres piés. Con la segunda herida se triunfa siempre de ella; quedase sin movimiento, y muere pronto á lanzadas á manos de los jinetes.

No se crea, sin embargo, que ha desaparecido ya todo peligro. El elefantillo huérfano toca entonces la trompeta deplorablemente, y suele ser la señal para que vuelva en seguida toda la piara, y haga por libertarlo una tentativa heroica, y sean necesarios esfuerzos supremos para ahuyentarlo. El cautivo no permite tampoco que se le acerquen, y hay que domarlo atropellándolo con los caballos, siendo indispensable derribarlo y pisotearlo muchas veces para convencerlo evidentemente de su impotencia. Lo atan entonces entre dos caballos y lo llevan al campamento, en donde lo encadenan á un árbol sujetándolo por un pié. Parece que la desesperación del pobre animal frisa generalmente en lo cómico, porque se lamenta y grita sin descanso, y por las extrañas posturas que ensaya, apoyándose á veces en su cabeza y levantando manos y piés contra el árbol. Esto dura, por lo ordinario, algunos días, durante los cuales rehúsan alimentarse, sucediendo á menudo que sus lamentos nocturnos atraigan á otros elefantes, y sea preciso encender hogueras para espantarlos y evitar que lo liberten. En cuanto beben la leche, que se les ofrece, ya no hay miedo alguno, puesto que en seguida se encariñan con quien se la presenta, con todo el afecto de que estos animales son capaces. Pero en semejantes empresas hay además otras quiebras. Los cazadores de Casanova, si no recuerdo mal, se apoderaron de ocho elefantillos y murieron cuatro, unos por las heridas y contusiones recibidas de los caballos, y otros de la pena de haber perdido á su madre y su libertad, negándose obstinadamente á tomar alimento y condenándose á muerte voluntaria. Que son dóciles lo demuestra el comportamiento posterior de los llegados á Europa. Á poco, no sólo se quedaron de nuevo huérfanos cuando los abandonó Casanova, sino que fueron separados uno de otro, sobreviviendo uno solo, que, según mis noticias, existe todavía.

El elefante africano se diferencia del indiano principalmente en la cabeza. La del primero, en su conjunto, es más redonda; su frente, abovedada en vez de hundida, y sus grandes orejas, en forma de alas, son más del doble de tamaño de las del segundo. Sus muelas son también diversas. Las líneas esmaltadas de su superficie trazan en las del indiano bandas oblicuas ondeadas, y las del africano



son surcos verdaderos. Las diferencias del cuerpo son insignificantes, sólo que el color del africano es mucho más claro, por cuya razón algunos dueños de casas de fieras le llaman elefante blanco, diverso del de igual color indiano, que constituye un accidente de la especie.

Las noticias que existen acerca de los hábitos del africano son muy escasas, si se comparan con las numerosas que corren sobre las del indiano. En lo esencial no hay disparidad entre ellos, aunque el indiano es decididamente un cuadrúpedo selvático, y el africano, atendiendo á la distinta vegetación de ambos continentes, vive también en regiones descubiertas. En esto no sólo convienen los datos suministrados por los viajeros, sino la manera, ya descrita, usada por los indígenas para cazarlos á caballo, en nada parecida á la que se practica en la India. Se supone, con razón, que hasta el elefante africano prefiere los árboles y bosques, y que evita las regiones desarboladas, puesto que si bien se alimenta de plantas y de hierbas bajas, su sustento natural lo constituyen las ramas de los árboles, sabiéndose ya que el mamut del Norte de la época glacial vivía también de ramas de árboles, y especialmente de coníferas. Los monstruosos colmillos de los elefantes son adecuados á este género de alimentación, empleándolos en arrancar los árboles de raíz, si de otro modo no pueden llegar á las ramas.

Es tan interesante cuanto se relaciona con la vida y hábitos de estos animales, que cuesta no poco trabajo encerrarlo en los estrechos límites de este artículo. Pero lo más notable es, sin disputa, su extraordinaria inteligencia, su habilidad y docilidad para aprender, tratándose de cuadrúpedos de una forma aparente tan estúpida y pesada, cuya circunstancia nos sorprende tanto más, cuanto que estamos acostumbrados á observar esas cualidades en animales pequeños, lindos y ágiles. Lo que sencillamente llena de sorpresa al amante de la naturaleza se transforma, respecto al sabio, en un estímulo poderoso para investigar las causas de este fenómeno, y en su virtud me propongo indicar algunas reflexiones sobre esos motivos especiales, ya que será fácil al lector consultar acerca del hecho fundamental cualquiera obra de esta especie.

Por una parte se encuentra la explicación de la singular inteligencia del elefante en su cerebro muy desarrollado, siendo no sólo muy grande en absoluto, sino en proporción al tamaño de su cuerpo. Cuestión es ésta cuyo examen nos es más fácil desde hace poco. Además de los grandes mamíferos, conocidos con anterioridad, que ya no existen, de las dimensiones de los actuales elefantes, se han descubierto en la América del Norte restos de otras grandes familias, y se ha averiguado así que la cavidad cerebral de estos cuadrúpedos es mucho más pequeña que la de los actuales elefantes, siéndolo tanto más cuanto más remota es la edad terrestre en que vivieron, por cuyo motivo puede decir el sabio con toda certeza que esos monstruos antediluvianos eran animales estúpidos, comparados con los nuestros gigantes.

Pero además de la mejor conformación natural de los elefantes modernos, en contraposición á la de esos otros cuadrúpedos no existentes, hay otras causas de distinta índole, que explican también su inteligencia. Cuéntase entre ellas la excepcional y larga duración de su juventud. El proverbio de que, *lo que no se aprende cuando niño no se aprende cuando hombre*, indica que en la vida de los seres creados hay cierta época, después de cuyo transcurso, si bien no cesa del todo el desarrollo de la inteligencia, queda, sin embargo, cerrada en lo esencial para determinadas aplicaciones. Cuanto más alejado se halla este período del nacimiento, tanto más largo es el tiempo de aprender, y tanto más se desenvuelve el espíritu con igual aptitud y ejercicio. Sucede, por regla general, que en la época en que la flexibilidad juvenil cede el puesto á otra edad más refractaria á la enseñanza, coincide con la terminación del crecimiento físico, lo cual demuestra la superioridad del elefante, comparado con los demás cuadrúpedos. Tarda en crecer tanto como el hombre, esto es, unos veinte años, mientras que el caballo emplea tres, y el perro, el lobo y la zorra, poco más de un año. Sólo los monos parecidos á nosotros, como el gorilla, chimpanzé y orang, en lo poco que de ellos se sabe, se aproximan al hombre y á los elefantes, pero no tanto que los

iguales. No debemos, pues, extrañar que el elefante supere en tanto grado á los demás animales de su orden.

En íntimo enlace con la larga duración de la edad hábil para aprender del elefante se halla su vida sociable, que persiste siempre, al parecer, puesto que, á lo menos, todos los que han observado á los indios están conformes en asegurar que sus manadas se conservan con el mayor rigor, y nunca se separan de cada una los individuos que las forman, ni pasan de unas á otras; de suerte que constituyen una especie de familia, ó quizás mejor, un estado patriarcal, teniendo á su frente el más viejo y experimentado. Se comprende en lo dicho que todo conocimiento adquirido por un individuo de la manada se convierte en bien común y tradición familiar, puesto que los jóvenes aprenden de los más viejos, y con tanta mayor seguridad, cuanto que asisten tan largo tiempo á su escuela.

Otra circunstancia ha de indicarse también, de la cual se prescinde generalmente en las descripciones del elefante, consignadas en las obras de Historia Natural. En los animales sociables de breve juventud la manada se compone de los elementos siguientes: el guía, por lo común el más viejo, experto y fuerte; los adultos hábiles para procrear, y los jóvenes. Pero entre los elefantes, siendo tan larga su juventud, hay otras gradaciones más delicadas, puesto que se interponen entre los adultos y los que maman numerosos individuos jóvenes de diversas edades y educación. A lo que creo, acontece algo semejante á los osos, animales también de notable instinto y capaces de ser enseñados, ya que los osillos de dos años se quedan con los de uno en la familia, y están obligados á prestar á los padres ciertos servicios. Los elefantes, pues, que no son todavía por sus años miembros perfectos de la familia, pero que tampoco viven bajo la vigilancia y los cuidados maternales, forman la escuela juvenil de las tropas de elefantes, y á la existencia de tales elementos atribuyo yo la facilidad de aprender de estos animales. De la lectura de los más autorizados escritos, relativos á esta facultad extraordinaria, se deduce que consiste, por una parte, en su dón natural de aprender, y de otra, en el de enseñar, domar y mandar á los demás. Aludo con estas palabras al papel que desempeñan en la India estos paquidermos domesticados, al apresar y domar á los salvajes. Los elefantes, en fin, no son sólo discípulos capaces de aprender, sino maestros acabados de escuela, ya que ésta existe en sus piaras, como hemos dicho, enseñando los adultos á los más jóvenes, y pasando el cumplimiento de este deber de unos á otros, puesto que los jóvenes de más edad han de amaestrar á los de menos, del mismo modo que sucede inevitablemente en las familias en donde hay niños de edades diversas.

En la época de los romanos se domaban también los elefantes, como es sabido, y servían para la guerra y para transportes, como acontece hoy con los indios. Los del norte del África vivían salvajes. Hoy se les caza por sus colmillos, por cuya razón han desaparecido de todas las regiones accesibles á los cazadores, y sólo se encuentran en gran número, á lo que parece, en el centro de este continente.

Forma juego con el colosal elefante de tierra el monstruo acuático llamado hipopótamo (el Behemoth de la Biblia), que habita las mismas regiones que el primero. Aunque sólo alcanza la mitad del peso del elefante (sobre 3.000 kilos), es más pesado su aspecto, por cuanto esta masa considerable, en forma de gusano, llega á tener cuatro metros de largo, sin el rico modelado del cuerpo del elefante. Las piernas, dispuestas para la vida acuática, son excesivamente cortas, no teniendo más de dos pies en los de mayor tamaño; de suerte que, por poco que se hundan en el lodo, tocan en tierra con el vientre. De esta circunstancia se deduce el papel que desempeñan pies tan cortos. Este animal, á pesar de toda su fuerza, no podría caminar por un suelo blando, si el peso del cuerpo estuviera sostenido por piernas altas que se hundieran en el lodo tres ó cuatro pies, y al contrario las cortas, á modo de troncos, que les facilitan notablemente el paso. La cabeza es tan fea como el cuerpo; su único ornamento son las orejas, acabadas en punta y ridículamente pequeñas, ofreciendo en su conjunto y su tamaño, vistas desde lo alto, la forma de un violoncello, cuyos agujeros están representados

por las ventanas de la nariz, de figura de media luna. A la monstruosa longitud de la cabeza corresponde una boca profunda como un abismo, con colmillos espesos, á modo de empalizada, y de una longitud inverosímil, atendiendo á que están cubiertos por los labios. El color de la piel húmeda es pardo azulado, y color de carne los costados en su parte inferior. Tienen además muchas manchas regulares azuladas y pardas, y surcos formando cuadros, esto es, una especie de modelado de tan informe masa. Es desnudo, excepto su corto y delgado rabo, adornado de algunos pelos tiesos y algunas cerdas verdaderas, perdidas en el resto del cuerpo, si bien su piel es de un grueso proverbial extraordinario. Impenetrable por completo á las balas ordinarias de fusil, sirve para un uso singular, esto es, para hacer de ella látigos, que se dicen del Nilo, y hasta bastones de lujo. No hay que fiar mucho, sin embargo, ni en unos ni en otros, porque esos dibujos de la piel contribuyen á que ésta sea menos fuerte en las arrugas, por cuya razón látigos y bastones flaquean por ellas, y se suelen romper por una ó dos partes; no así los formados con la línea central del lomo, que no adolecen de aquel defecto. Son, no obstante, de una tenacidad singular estos látigos del Nilo, y los cardenales que levantan, insufribles, como de tales paquidermos, y apropiados al país, en donde se usan y en donde florece la trata de esclavos.

Debajo de la piel lleva el hipopótamo, como la ballena, una capa de grasa de 10 á 11 centímetros de espesor, que le sirve para nadar.

Este animal es anfibio, y vive más en el agua que en la tierra. En el agua se mueve con extraordinaria ligereza y facilidad, atendido su peso y forma maciza, no comparables, bajo ningún aspecto, al ideal de esas máquinas de natación denominadas cetáceos. Aventajan al bote de remo más veloz, dan las vueltas más rápidas, y cuando se irritan, saltos tan portentosos, que agitan el agua en grandes olas. Se sumergen continuamente y pueden quedar bajo el agua hasta cinco minutos. Si aparecen en su superficie, desalojan una cantidad de agua de un metro de espesor, aunque no dejan ver más que la parte superior de la cabeza, y en su cúspide más elevada las orejas, ojos y narices.

De día sólo salen á tierra en las regiones despobladas, y para tomar el sol. Dan vueltas con lentitud á uno y otro lado, como los cerdos, y se dejan quitar las sanguijuelas y las moscas por algunas aves insectívoras, como la linda garza de color amarillo claro, representada en el ángulo izquierdo de nuestra lámina, y por el guardian del cocodrilo (*Hyas aegyptiacus*), ave lista, chillona y del grueso de una codorniz. Estos pájaros cabalgan tan sin cuidado por los lomos del monstruo, como nuestros estorninos y pajarillas de la nieve por los de las ovejas. Otra ventaja sacan también de ellos los hipopótamos. El guardian del cocodrilo es un ave muy vigilante, que, en el momento de ver á un hombre, entona su *tchip, tchip* agudo, y avisa al hipopótamo como al cocodrilo.

En los parajes, en que los ríos abundan en vegetales acuáticos, pocas veces de noche abandonan el agua los hipopótamos; pero cuando aquéllos escasean, suben á la orilla al oscurecer para pastar, en cuyo caso ¡ay de la plantación que visitan! porque la devastan por completo en un momento, y no huyen fácilmente como el elefante. Hay un contraste manifiesto en el carácter de ambas especies. La más leve empalizada, el espantajo más insignificante aleja á los elefantes de un sembrado, cuya cualidad, según nos dice Brehm, no la atribuyen los habitantes del Sudán á miedo ni previsión, sino á su ingénito amor á la justicia. Un said dijo, pues, á Brehm en el Nilo azul:

«Los elefantes no te harán el menor daño, si los dejas en paz, como nunca lo han hecho ni á mí ni á mis antepasados. Cuando se acerca la época de la recolección, cuelgo un aviso escrito de lo alto de un palo, y basta para alejar á estos animales justos, porque respetan las palabras del profeta Mahoma, benditas por siempre de Alá misericordioso. Temen al castigo de los sacrilegos. ¡Son, sí, son unos animales justos!»

Pero el hipopótamo, hijo del infierno y del demonio, perro, hijo, nieto y biznieto de perros, por un perro engendrado y amamantado por una perra, se burla de la justicia y desprecia las órdenes divinas más severas y efi-





EL ELEFANTE Y EL HIPOPÓTAMO.





caces, aunque hayan sido escritas por el said el Islam en la Meca. En la época de la siega se ven obligados los indígenas á conservar encendidas hogueras toda la noche á lo largo de las orillas, y hacer con sus tambores un ruido continuo; y á pesar de esto remontan algunos hipopótamos la corriente del río, y sólo se retiran cuando los centinelas gritan como desesperados, tocan sus timbales y agitan tizones ardiendo.

Mientras que el elefante huye siempre del hombre, el hipopótamo, sobre todo en el agua, es un animal peligroso, que no sólo empuja y desvía las barcas, sino que las ataca sin provocacion alguna y las echa á pique, se ensaña en las de carga, y las destroza con piés y colmillos. Brehm refiere un caso tragi-cómico que le ocurrió, y que prueba el espíritu vengativo de estos cuadrúpedos. Las hembras con hijos son especialmente temibles, y atacan á hombres y animales en medio del día; en una palabra, son bestias perjudiciales. Brehm dice:

«El habitante del Sudan no mira á esta fiera como á un sér natural, sino como á un engendro del infierno. «No es extraño, decía uno, que Dios haya echado su maldición á los monos, hombres disfrazados, bribones, hijos, nietos y descendientes de bribones; pero que nos preserve sobre todo de los hipopótamos, hijos del diablo, porque para ellos lo más sagrado es objeto de mofa, y vano aire la palabra del profeta.» El monstruo del Nilo, segun ellos, no es un ser creado por Alá, sino la máscara de un condenado, un demonio, del cual guarde Dios á los creyentes, mágico en cuerpo y alma é hijo del Averno, que sólo ocasionalmente toma esta forma satánica, y cuando reviste la humana, es sólo para apartar á otros hijos de Adán de la senda de la salvación.»

Por lo comun los indígenas son impotentes contra los hipopótamos. Prepáranles fosos en algunos parajes, y lo arponean en el Nilo superior, exponiéndose á grandes trabajos y peligros; pero sólo pueden con ellos las armas de fuego, no, en verdad, las ordinarias, sino las usadas de los cazadores del África para los elefantes.

Los romanos se servían de los hipopótamos vivos traídos á Europa, y no sólo de los jóvenes, para sus juegos del circo; pero desde entónces hasta el año de 1850 ninguno había vuelto á visitar nuestro continente. Ese año llegó uno al Jardín Zoológico de Lóndres. También en esta parte merecen especial mencion los trabajos del colector de fieras Casanova, ya mencionado. Por su mediacion llegaron dos vivos á Europa para el Jardín Zoológico de Amsterdam, que han criado muchas veces. La empresa, segun me dijo el mismo Casanova, ofrecía grandes dificultades, porque sólo se podían coger jóvenes despues de matar á las madres, como á los elefantes; pero hay que darse trazas de que el prisionero sea herido de suerte con el arpon, que no muera y sea posible sacarlo á tierra. Cuando Casanova se apoderó de los cuatro elefantes de que hablamos, apresó también otros cuatro hipopótamos jóvenes, que murieron á consecuencia de las heridas. Aun viéndose libre despues de esta desdicha, esperaban todavía al afortunado cazador terribles obstáculos. Por el Nilo no se llega más que hasta Cartum, y despues hay que viajar catorce días por el desierto. Como es preciso bañarlos diariamente, se necesitan para este especial objeto nada menos que 20 camellos, y además su comida. Esto exige naturalmente más gasto que si se tratase del viaje de un soberano, lo cual demuestra que esta caza, como negocio, no es de las más lucrativas. Respecto á la existencia en Europa del hipopótamo, podemos afirmar que la pareja de Amsterdam ha engendrado á la fecha 16 hijos, aunque sólo una pequeña parte haya prosperado. Dudo, sin embargo, que se conserven tan seguramente en los jardines zoológicos del continente, cuando se trate de países situados lejos de las costas, y con un clima riguroso, como bajo el benigno de Holanda.

GUSTAV JAEGER.  
(T. por EDUARDO MIER.)

### LENGUAJE DE LOS PESCADOS.

Propiamente hablando, no se conoce en los pescados la voz, aunque algunos dejen oír un ruido extraño al sacarlos del agua y aún algun tiempo despues.

Pero está fuera de toda duda que los animales, cualesquiera que sea la especie á que pertenezcan, tienen un lenguaje, un medio (con frecuencia, y hasta pudiera añadirse casi siempre, desconocido al hombre) de comunicarse las escasas ideas que pueden desarrollarse en su poco complicado cerebro.

Un lenguaje, en el sentido en que nosotros entendemos por lo general esta palabra, no existe verdaderamente en los pescados, porque su lengua, que no tiene ningun movimiento, pues está adherida en toda su longitud á la mandíbula inferior, no puede articular sonidos. Pero tampoco es ménos cierto que tienen un medio de comunicacion, de aviso, y que los pescados que habitan los ríos y los estanques apartados en el campo son más fáciles de coger que los que pueblan los ríos que atraviesan las ciudades populosas.

La costumbre de ser perseguidos por el cazador da á las aves que frecuentan los cazaderos una educacion particular, debida, sin la menor duda, á una inteligencia especial que las acostumbra á evitar y á adivinar los lazos que se les quieren tender. La misma causa produce los mismos efectos en los animales del agua.

La cuestion de una comunicacion entre los pescados es cierta, comprobada por la experiencia en los ríos en que se pesca mucho, en donde sucede con frecuencia hallar pescados que nunca han mordido un anzuelo, y que, sin embargo, no son por eso ménos astutos y desconfiados.

Ahora bien; ¿quién les ha enseñado de un modo tan admirable y peregrino su astucia y desconfianza? ¿Cómo sus mismos congéneres en una apartada orilla no tienen malicia alguna ni temor de nadie ni de nada, y se dejan coger hasta con un alfiler encorvado sujeto á un bramante?

Probablemente, se dirá que los pescados habrán sido testigos de los esfuerzos desesperados de una víctima cogida, ó del miedo que inspiran esos armadijos sospechosos, á los que felizmente han escapado, lo que es causa suficiente para explicar la astucia y la desconfianza en los demas.

Admitamos este razonamiento; pero entónces es preciso que se nos conceda también que su conducta es el resultado de una serie de ideas y reflexiones complicadas, de una comparacion de recuerdos, y, finalmente, de una deducción: ¿quién podría asegurar ante este hecho que los pescados son unos imbéciles? Torpes, sí; estúpidos, de ninguna manera. Y la mejor prueba que pudiéramos aducir es su sagacidad; y esa educacion transmitida ó tradicional, como se quiera, que hace que ciertos pescados viejos, aleccionados por la experiencia, que han sufrido las heridas del hierro una ó muchas veces en su vida, inventen ardidés ingeniosísimos para no dejarse coger. Estos tienen bastante fuerza de voluntad sobre su apetito ó sobre su golosina para hacer callar sus deseos ante un objeto sospechoso.

En un río muy frecuentado se pueden coger muchos peces con un sistema de pesca desconocido en el país y que el pescado no haya aprendido á sus expensas. Si el río no es frecuentado por los pescadores, el éxito de una buena pesca dura mucho tiempo.

De modo que los pescados, como la mayor parte de los animales, están dotados del poder de comprender los sonidos. La memoria existe en ellos, y en algunos desarrollada por completo, lo que indica cierta asociacion de ideas en su cerebro.

En efecto, desde que el hombre consigue domesticar, es decir, hacerse comprender de los animales, hasta de un orden inferior, estos dos fenómenos no pueden ponerse en duda por nadie.

Por esta razon el hombre encuentra siempre, con un poco de paciencia, la manera de hablar á su inteligencia, y de llegar por el camino de sus goces y deseos hasta excitar y desarrollar sus ideas; por este medio, por una llamada á una hora fija, seguida de una distribucion de alimento, se habitúa el pescado, como los demas animales, á reconocer una señal, á correr á ella, dejando adivinar en sus movimientos vivos, en sus alegres saltos, que sabe de antemano el placer que le aguarda.

V. C.

### ASOCIACION DE CAZADORES

Y PESCADORES DE NAVARRA.

Esta Asociacion ha celebrado el día 21 del mes anterior, con una solemne fiesta, el primer aniversario de su fundacion. Siendo nuestro propósito el de propagar por todos los medios posibles el brillante resultado que van alcanzando esas ilustradas Sociedades venatorias, que fuimos los primeros en aconsejar á nuestros queridos camaradas los cazadores de las provincias, se comprenderá el gusto con que nos ocupamos de todas ellas, transcribiendo hoy la más extensa descripcion de la fiesta que ha tenido lugar en Pamplona, tomada de *El Semanal*, periódico oficial de dicha Corporacion, que dice así:

«La provincia de Navarra no podía permanecer neutral en la ostentacion de su júbilo, en cuanto se relaciona con el ejercicio de la caza y de la pesca, al leer las brillantes descripciones de los festivales de Cataluña y de Valencia, con motivo, ya de la clausura de la caza, ya del aniversario de aquellas agrupaciones de buenos aficionados.

El Sindicato residente en Pamplona trató de festejar en algun tanto la reunion de todos sus consocios invitados, con arreglo al Reglamento, para la Junta general de 21 de Marzo, primer aniversario de la creacion de la Sociedad, y trató de celebrarlo de un modo que dejase grato recuerdo, si no tan esplendente como el celebrado en Barcelona y en Valencia, que por lo ménos diera una idea de la existencia de la Asociacion.

Su primera medida fué la de invitar á todas las autoridades y centros oficiales que tuvieran algun contacto con la índole especial de la Sociedad, ya en lo que hace referencia á montes, ríos y valles, como en la iniciativa dentro de las poblaciones para el concurso á exigir el cumplimiento de la ley.

Inmediatamente se dirigió á los Sindicatos y Sociedades que con ella sostienen cariñosa correspondencia, invitándoles á contribuir con su asistencia á la importancia de la sesion, aunque por este primer año carecía del carácter de festival, obteniendo las siguientes contestaciones:

«Con grande sentimiento mio no puedo tener la honra de aceptar la fina y galante invitacion que, en forma oficial y en forma personal, se ha dignado V. S. hacerme, á nombre de la ilustrada Asociacion de Cazadores y Pescadores de Navarra, para asistir á su Junta general el día 21 de los corrientes, porque asuntos oficiales del propio género me obligan á no abandonar mi residencia de Madrid en esos mismos días.

»Pero si no con mi persona, con mi pensamiento acompañaré á V. S. el día y hora de la cita, para celebrar el primer aniversario de esa brillante Sociedad, para aplaudir los justos títulos que ya ha adquirido á la estimacion pública, y para augurarle un porvenir glorioso en la noble senda que lleva emprendida.

»Dígnese V. S. hacerlo así presente, en tan solemne momento, á nuestra querida Asociacion, reiterándole la sinceridad de mi adhesion y respeto.

»Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 15 de Marzo de 1880.—J. GUTIERREZ DE LA VEGA.—Señor Presidente de la Asociacion de Navarra.»

«Sr. D. AGUSTIN LOPEZ BLANCHAR.—Mi querido amigo y apreciable compañero: Con sumo placer recibí, además de la invitacion oficial, su atenta y para mí muy grata, á la cual debo contestarle con la más fina expresion de gracias. Nada sería más grato para mí que compartir con tan magnífica Asociacion las satisfacciones inherentes á una tan interesante Junta general, en que se pondrán de relieve los adelantos de la Sociedad, y en especial el mérito incomparable de sus fundadores.

»Sin embargo, querido amigo, no hace uno siempre lo que quiere; y este Sindicato aún se está agitando entre las cenizas de la fiesta venatoria pasada, cuando se ve nombrado por aclamacion entusiasta para el próximo año cinético. Pesan sobre él grandes obligaciones, que ni por un día le permiten, en esa época crítica de comienzo de Veda, abandonar este país.

»Gracias mil le repito, asegurándole que tanto el que suscribe como los demas socios del Sindicato invitados galantemente por V., aunque no están ahí presentes, no faltarán con su recuerdo y agradecimiento, que tributan á esa Asociacion, y en especial á V., que es el alma de ella.

»Le agradezco á V. las benévolas frases que V. me dirige dando á mi humilde persona una importancia á ese acto que no tiene.

»No por esto le queda ménos agradecido y atento S. S., Q. B. S. M., JOAQUIN BADIA Y ANDREU.—Barcelona, 8 de Marzo de 1880.»

«CASINO DE CAZADORES DE VALENCIA.—La Junta Directiva de esta Sociedad ha recibido la atenta invitacion de la Asociacion de Cazadores y Pescadores de Navarra,



que V. tan dignamente preside, para asistir á la Junta general del día 21 de los corrientes.

»En la imposibilidad de asistir personalmente á esta solemnidad, rogamos á V. que haga presente en nuestro nombre á la Junta general nuestros vehementes deseos por la próspera y fecunda vida de la Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra, y los más satisfactorios resultados en dicha Junta general. Dios guarde á V. muchos años.—Valencia, 13 de Marzo de 1880.—El Presidente, TOMÁS PERELLÓ.—El Secretario, EDUARDO VILAR.—Señor Presidente de la Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra.»

De la Asociación Venatoria de Huesca y de la Sociedad de Soria no tuvo el gusto de obtener contestación, ignorando si éstas han podido sufrir extravío.

Llegado por fin el día 21 de Marzo, describirémos ligeramente el local donde se celebró la Junta general.

La sala del teatro del Circo se hallaba rodeada de una gradería circular en forma de anfiteatro, sosteniendo la cónica cúpula quince columnas, cerrada por una cortina en toda su extensión.

La valla, también circular, que forma la pista para ejercicios ecuestres, mide 40 metros.

Al rededor de esta valla, por su parte exterior, se colocaron doce grandes pedestales, sobre los que descansaban aves y cuadrúpedos perfectamente disecados, y eran los mamíferos siguientes:

Un jabalí y una cabra montés.

Un zorro y un lobo cerval.

Una nutria y un tejón.

Y las aves:

Dos buitres leonados.

Garza real y grulla de penacho de Africa.

Dos chajás de Buenos Aires.

Dos cigüeñas (comun una y otra negra).

Una grulla y una avutarda, sirviendo de remate á escopetas de caza cruzadas, y en los espacios intermedios de pedestal á pedestal, otros algo menores, de los que partían airoso mástiles coronados por emblemas y grandes escudos circuidos de banderas, en los que se leían los nombres de *Julio Girard, Toussienel, Gutierrez de la Vega, Badia y Andreu, Milans del Bosch, Sauri, Baron de Cortes, Arguñol y Maspons, Escrib, Troche y Zúñiga, Sanebo VI el Sabio, 1150 (Navarra), Gaston Febo III, 1387 (Navarra)*, todos ellos tan entusiastas cazadores como autores de obras cinegéticas.

En los pedestales menores, banderines cruzados con los colores nacionales servían de punto de enlace á una banda de gasa, y sus mástiles de sosten á largas bandas de colores, que terminaban en la corona central en forma de tienda de campaña, sostenida por un águila de gran tamaño, siendo su plataforma el local destinado para la colocación de los socios.

El escenario, con una decoración de sala cerrada, fué destinado para la presidencia, y en su embocadura, entre trofeos de banderas y bandas de gasa, se veían cuatro grandes mástiles, en los que se formaron trofeos de armas, útiles y toda clase de pertrechos de caza, redes, cañas y cabezas de jabalí, ciervo y corzo, con dos grandes tarjetones, en los que se leía *Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra*, dominando la alegoría el escudo de armas de la provincia, y en el centro de la embocadura, en gruesos caracteres, la palabra *Ley*.

El escenario se unía á la sala por una suave rampa, y á sus lados dos palcos para las autoridades y personas invitadas, flaqueándolos otros trofeos con atributos de caza, y pesca y otros carteles en los que se consignaban las fechas de 20 de Marzo de 1879 y 21 de Marzo de 1880, la primera conmemorativa de la fundación de la Sociedad, y la segunda, la de su primer aniversario.

En las columnas exteriores de la gradería circular flotaban numerosos grupos de banderas, y del centro de los arcos pendían largos gallardetes formando pabellon entre sí.

Para el conjunto de la decoración del local ideó y dibujó los bocetos el Presidente de la Sociedad, que desarrolló hábilmente el pintor y maquinista del teatro, D. Félix Flores, ayudando el inteligente consocio D. Joaquín Sagaseta, hábil disecador, habiendo facilitado graciamente el señor Alcalde de Pamplona D. Estéban Galdano la inmensa mayoría de los adornos; su abundante colección del Gabinete de Historia Natural el galante Director del Instituto D. Gregorio Pano, y profesor señor Cayuela; armas de valor y de gusto, el Sr. Villamil y otros socios, entre los que merece citarse el armero señor Gorostiza, por el número de escopetas desde el sistema de chispa, Ibarra, Soriano, Chassepot, piston, Remington, Lefauchaux, etc., útiles y efectos de caza, cabezas disecadas y cuanto de él se solicitó.

La entrada al local, que generosamente cedió sin estípendio alguno á la primera indicación el apreciable don Bonifacio Labarta, también se decoró con vistosos trofeos, presentando el salón un agradable aspecto, que satisfizo á la totalidad de los que lo visitaron, deseosos de conocer la causa de la reunión, y sorprendidos al ver el adelanto progresivo de nuestra ayer ignorada Asociación.

A las once de la mañana dió principio la sesión, declarándola abierta el Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, á quien hizo donación de la Presidencia el propietario D. Agustín López Blanchar.

Dióse lectura por el Secretario D. Martín José Palomino del artículo del Reglamento en que se consigna la época de la celebración de la Junta, y de los oficios del Excmo. Sr. Capitán General del distrito, Excmo. Sr. Gutierrez de la Vega, Asociación de Cataluña y Casino de Valencia, en los que exponían su sentimiento por no serles dable la asistencia al acto.

Seguidamente el Sr. Blanchar leyó una Memoria, siendo saludada con plácemes y aplausos.

Acto continuo nuestro muy digno Gobernador el Ilmo. Sr. D. Jerónimo Flores, con fácil palabra y sentido acento, manifestó su satisfacción por los progresos de la Sociedad, la conveniencia que ésta reporta á la provincia sirviendo de leal concurso á las autoridades para la vigilancia y cumplimiento de la ley, y finalmente, lo dispuesto que se halla á ayudarla en sus buenas gestiones, ofreciéndole su apoyo y consideración, terminando entre vivas muestras de satisfacción, que los concurrentes no pudieron reprimir.

El Presidente le agradeció en nombre del Sindicato y de la Asociación su cortesía y su benevolencia, exponiendo respetuosamente la necesidad imprescindible de que los señores alcaldes vigilen en sus localidades respectivas por el acatamiento de la ley de 10 de Enero, y el señor Gobernador ofreció interponer para ello su concurso.

A ruego del Sindicato, el distinguido profesor del Instituto D. Natalio Cayuela pronunció un bellísimo é imprevisto discurso, en el que se ocupó de las ventajas que reporta á una provincia la fundación de Sociedades como la de Navarra, cuya base es la de conseguir la repoblación de la caza y de la pesca; aumentando la riqueza de la misma, la conveniencia de adquirir la semilla de ricos criaderos para la multiplicación en nuestros ríos de las diferentes clases de peces, y se extendió con erudición creciente, pero al alcance de todas las comprensiones, en desarrollar grandes pensamientos y consideraciones acertadísimas, que utilizará convenientemente el Sindicato en beneficio de los intereses locales y generales de Navarra.

Excusado nos parece consignar el agrado con que fué oído el competente profesor, y las demostraciones espontáneas que le prodigó la Asociación.

Terminado su notable discurso, el Presidente señor Blanchar expuso, en nombre de todos los asociados, su gratitud á los señores concurrentes que habían dado esplendor al acto con su asistencia, y declarada la terminación del acto público por el Sr. Gobernador, fueron acompañados en despedida por el Sindicato.

Entre los concurrentes recordamos á los señores que forman la prensa local, señor Coronel de Carabineros, jefes de la Guardia civil, comisiones é individuos de diferentes dependencias de la Excmo. Diputación é Ilustrísimo Ayuntamiento, señor Brigadier de Ingenieros, Jefes de Cuerpos y de algunas oficinas de la capital, etc., etc., á todos los que consigna su aprecio y gratitud la Asociación por su cortés deferencia en haber honrado el acto con su presencia.

Terminada la sesión que puede llamarse pública, quedó la Sociedad constituida en sesión, tanto para que los señores socios expusieran cuanto creyeran oportuno, como para proceder á la renovación de cargos que dispone el Reglamento.

Por unanimidad y aclamación fué reelegido el anterior Sindicato, mereciendo un voto de gracias unánime, provocado por nuestro consocio el Sr. García Echarrí; pero fué indispensable renovar los cargos de tesoro, por haberse opuesto en absoluto á continuar D. Salvador Echalde; el de vicesecretario, por ausencia definitiva de Navarra de D. Eloy García, y el de vocal 2.º, por imposibilidad de atender á su desempeño D. Manuel Irulegui, quedando aprobada por unanimidad la candidatura siguiente:

Presidente,	D. Agustín López Blanchar.
Vicepresidente,	D. José María Huarte.
Secretario,	D. Martín José Palomino.
Vicesecretario,	D. Cayo Joaquín López.
Terorero,	D. Joaquín Sagaseta.
Vicesorero,	D. Juan Miguel Astiz.
Vocal 1.º,	D. Joaquín Rosich.
Vocal 2.º,	D. Agustín San Martín.
Auxiliar,	D. Vicente Salboch.

Ya constituido el nuevo Sindicato, se acordó la reforma del artículo del Reglamento en el sentido de que la reelección de cargos sea discrecional de la Sociedad, y tras brevísimo debate acerca de artículos de la vigente ley de Caza que se consignaron en el acta del día, se terminó la solemnidad cinegética, que tan buena acogida ha tenido en la capital, que son muchos los nuevos compa-

ñeros que en corto número de horas han acudido en solicitud de inscribirse en las listas de la Sociedad.

Por acuerdo de ésta se telegrafió á los señores Director de LA ILUSTRACION VENATORIA y Presidente de la Asociación de Cataluña la reelección del anterior Sindicato, los que contestaron con los siguientes telegramas:

«AGUSTÍN LÓPEZ BLANCHAR.—Asocio mi voto á los de mis camaradas navarros felicitando cordialmente al Sindicato de cazadores por su acertada reelección, y ofrezco apoyar sus deseos.—GUTIERREZ DE LA VEGA.»

«BLANCHAR, San Nicolás, 17.—Felicitamos cariñosamente Sindicato navarro justamente reelegido, devolviendo afectuoso saludo.—BADIA.»

Acogida lisonjeramente la idea de celebrar la terminación del memorable día con un fraternal banquete por suscripción voluntaria, á las siete de la noche se reunieron nuevamente en el local decorado, y sirvió la bien dispuesta comida el acreditado D. Justo Ibañez (ya célebre en Pamplona), reinando la franca animación y contagiosa alegría entre buenos camaradas.

Al circular las cañas de manzanilla y al descorcharse las botellas del champagne, se expuso el sentimiento que había tenido el distinguido Gobernador, Sr. Flores, de no asistir á la comida á causa de ocupaciones imprescindibles, y la carta fué saludada con grandes expresiones de cariño y simpatía, por la franca declaración con que exponía su pesar.

Inauguró los brándis el presidente Sr. Blanchar, á petición de sus compañeros, y lo hizo dedicándolos á la prensa. A *El Eco*, en cuya imprenta se hizo la tirada de la primera convocatoria para fundar la Asociación.

A las Sociedades Venatorias de España; á los distinguidos y entusiastas compañeros Sres. Gutierrez de la Vega, director de LA ILUSTRACION VENATORIA, honra de las publicaciones cinegéticas; Badia y Andreu constante adalid y centinela avanzado de la legalidad en la caza; á todos los socios honorarios españoles y delegados de Navarra, y al representante del periódico *El Demócrata* señor Gorritz, que figuraba entre los concurrentes.

El director de *El Eco*, D. Nicanor Espoz, contestó agradeciendo el recuerdo y brindando por la prosperidad de la Asociación.

En la imposibilidad material de citar todos los brándis y de consignar los brillantes conceptos que se vertieron en la franca expansión, citaremos algunos que recordamos, tales como el del Sr. Pison, por el Sindicato y por la creación de un centro ó casino que sirva de reunión á los cazadores; el del Sr. Monasterio, por la Presidencia y comprometiéndose á la asistencia gratuita en las enfermedades de los perros de los socios; el del Sr. Sagaseta, por el Sr. Cayuela y la Sociedad; el del Sr. Palomino, por la larga vida de la Asociación, por el Presidente y por las Sociedades venatorias; el del Sr. Aranguren, por el Sindicato y el cumplimiento de la ley; el del Sr. Castresana, por la Asociación, y por el Sr. Gutierrez de la Vega, y finalmente, todos unánimes y compactos en hacer ostensible su simpatía al Sindicato y á la Sociedad en general.

Cerca de la media noche terminó la agradable fiesta, que marcará de un modo indeleble la fecha del 21 de Marzo de 1880 en los anales de la *Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra*, cuya Sociedad con entereza inquebrantable se ha impuesto la voluntaria obligación de conseguir en la provincia la repoblación de la caza y de la pesca, ayudando hasta donde sus fuerzas alcancen á nuestras autoridades y á la Guardia Civil en su penoso y difícil cometido, para que la ley sea una realidad, y para ello solicita el apoyo del elemento rural, base indispensable para su noble objeto, abrigando la esperanza de que los pueblos que comprendan su interés coadyuvarán á nuestras desinteresadas miras, con cuya consecución obtendrán alimento seguro y de lucro positivo, si respetan la indispensable Veda y contribuyen á la destrucción en absoluto de lazos, trampas y malas artes empleados en montes y en ríos, por unos pocos, en perjuicio probado de la gran masa que se encuentra representada por el elemento honrado de esta noble, generosa y risueña provincia de Navarra.—Pamplona, 22 de Marzo de 1880.—LA REDACCION.»

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 30 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y tres tiradores, la ganó, matando dos de tres tiros, el Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, contra los Sres. Conde de Litta y D. Antonio Valdés.

La segunda piña, lo mismo que la anterior y de cuatro tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. José Luis Albareda, contra los señores Vizconde de la Torre de Luzon, D. Antonio Valdés y Conde de Litta.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Antonio Valdés,



contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Litta y don José Luis Albareda.

La cuarta pñia, cada uno á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, D. José Luis Albareda, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Antonio Valdés y Conde de Litta.

La quinta pñia, cada uno á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Conde de Litta, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, D. Antonio Valdés, D. José Luis Albareda y Duque de Tamames.

La sexta pñia, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando dos de tres tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Litta, D. José Luis Albareda y Duque de Tamames.

La sétima pñia, lo mismo que la anterior, la ganó tambien, matando cuatro de cinco tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Litta, D. José Luis Albareda y Duque de Tamames.

La tirada terminó á las cinco.

#### TIRADA ORDINARIA DEL DIA 2 DE ABRIL DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera pñia, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y tres tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Litta y D. Antonio Valdés.

La segunda pñia, lo mismo que la anterior, la ganó tambien, matando cinco de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Litta y D. Antonio Valdés.

La tercera pñia, cada uno á su distancia, de tres pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Litta y D. Antonio Valdés.

La cuarta pñia, cada uno á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de cuatro tiros, el mismo Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Litta y D. Antonio Valdés.

La quinta pñia, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cuatro tiradores, la ganó tambien, matando tres de tres tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Litta y D. Antonio Valdés.

La sexta pñia, cada tirador á su distancia, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Litta, Conde de Gomar y D. Antonio Valdés.

La sétima pñia, igual á la anterior, la ganó, matando uno de un tiro, D. Antonio Valdés, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Litta y Conde de Gomar.

La octava pñia, á 22 metros, de una carambola y cuatro tiradores, la ganó, matando tres de seis tiros y haciendo una carambola, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Litta, Conde de Gomar y D. Antonio Valdés.

La tirada terminó á las cinco.

#### GACETILLA.

**SALVAMENTO DE GOLPES DE MAR.**—Segun vemos en *El Aviso*, de Santander, se ha ensayado con gran éxito en aquel puerto una cubierta de lona inventada por el señor Iversen, que se coloca en las lanchas pescadoras y pone á los tripulantes á salvo de los golpes de mar, impidiendo tambien que el agua penetre en la embarcacion.

Este medio de salvamento es económico, fácil, no incomoda para bogar y puede colocarse instantáneamente en un momento apurado.

Consiste la cubierta en dos trozos de lona, enganchadas sus presillas por medio de un cordelete en escarpías

fijadas á los costados de la lancha, y uniéndose en el centro con otra cuerda que pone tirante el lienzo. La lona tiene un hueco para cada tripulante, y éstos se estrechan á la cintura un agregado de aquella tela por medio de jaretas, lo que los pone á salvo de los golpes de mar.

\*\*\*

**ASOCIACION PROTECTORA DE LA CAZA, DE MONTRIOG.**—La nueva Junta de esta Sociedad la componen: D. Cayetano Romeu, Presidente; D. Francisco Alsina, Vocal; don Narciso Dalmau, Tesorero, y D. Francisco Gonzalez, Secretario.

\*\*\*

**PISCICULTURA.**—Leemos en *El Express* de Mulhouse que el establecimiento de Piscicultura de dicha ciudad ha enviado 100.000 huevos fecundados de esciema á Bremerhain, desde donde deben ser exportados para América en el vapor *Neckar*.

Estos huevos han sido embalados con gran cuidado, segun un método inventado por el Director del establecimiento, con hielo, y se espera que lleguen en buen estado á su destino.

Este envío de huevos de un pescado que no existe en América es un donativo en cambio de las expediciones recibidas de algunos millones de huevos del célebre salmón de California (*salmequinat*).

Algunos millares de salmones pequeños procedentes de estos huevos han sido puestos en rios de Europa, pescándose ya algunos individuos bastante desarrollados.

En algunos estanques se han pescado no hace mucho tiempo ejemplares de este salmón, que han pesado hasta tres libras.

\*\*\*

**OTRA PESCA MILAGROSA.**—Cuenta *Le Liberal* de Francia que en la isla de Yeu, habiendo echado unos pescadores sus redes en el sitio llamado *Anse des Broches*, les fué imposible despues sacarlas á tierra, á causa de la cantidad de pescado que contenian.

Obligados á meterse en el agua, nuestros pescadores no tuvieron otro remedio que coger los pescados con la mano y arrojarlos á la orilla.

Despues de esta operacion y de un trabajo no ménos impropio, contaron 1.800 mújoles, de un tamaño, por término medio, de 40 á 45 centímetros.

Esta pesca maravillosa se vendió en junto por una suma de 850 francos, y mandada al mercado de la Rochelle, produjo la de 3.000 francos.

En la noche del siguiente dia, en el puerto de la Meule, otros pescadores recogieron con sola una red 2.000 pescados de la misma especie, si bien algo más pequeños que los primeros.

En este mismo sitio se han cogido otras veces de 600 á 700 mújoles de una vez, pero nunca se ha visto una abundancia como la de este año.

\*\*\*

**CASINO DE CAZADORES DE VALENCIA.**—En Junta general extraordinaria del 15 del mes pasado ha sido renovada la Direccion de esta Sociedad, quedando constituida en la forma siguiente: Presidente, D. Rafael Martin Babi; Vicepresidente, D. Eduardo Vilar Torres; Secretario, D. Ricardo Serrano Chassaing; Vicesecretario, don Eduardo Codoñez Bonora; Contador, D. Tomás Diaz de Brito; Vicecontador, D. Miguel Paredes; Vocal 1.º, don Eduardo Arnedo; 2.º, D. Tomás Perelló; 3.º, D. Benjamin Serrano; 4.º, D. Leonardo Muñoz.

\*\*\*

**LA CAZA.**—Con este título parece que se publicará un nuevo periódico por el Casino de Cazadores de Valencia, que vendrá á compartir las tareas venatorias con los varios que se publican ya en España. Celebramos con verdadera alegría el anuncio de ese periódico, que será acogido por nosotros con el cordialísimo afecto que nos inspira la Sociedad de que emana la idea.

\*\*\*

**ASOCIACION DE CAZADORES DE GERONA.**—En Junta general celebrada el 9 de Marzo se ha constituido esta Sociedad, formándose su Direccion en esta forma: Presidente, D. Juan Majuelo; Vicepresidente, D. Juan Perxés; Secretarios, D. Jaime Miralles y D. Tomás Capderich; Tesorero, D. Luis Catalá. Constituyen ademas la Junta los Vocales D. Luis de Prat, D. Juan Pascual, don José Padrosa y D. Juan Sagués. Felicidades con mucho gusto á la nueva Sociedad catalana.

\*\*\*

**APUNTES DE CAZA Y TEORÍA DEL TIRO.**—Con este título acaba de publicarse una obrita, original del teniente coronel capitán D. Pedro Fernandez Mota, en el Puerto de Santa María, y al precio de 4 reales, constando de un volúmen en 8.º, de cien páginas, muy recomendable para todos los cazadores.

\*\*\*

**UN CAZADOR COMO HAY MUCHOS.**—Un médico, amigo nuestro, es un cazador tan fervoroso como desgraciado.

Un dia habia disparado más de veinte tiros, sin haber conseguido matar nada.

Los ojeadores que lleva consigo se ponen roncós gritando á cada momento:

—¡Una liebre! ¡Una liebre!

En efecto, nuestro amigo ve la liebre, la apunta, tira y no la da.

Los ojeadores ven una perdiz, y gritan hasta reventar:

—¡Una perdiz! ¡Una perdiz!

Pero la perdiz desaparece ileso.

Uno de los ojeadores, movido de compasion por la triste figura que hace el médico, recurre á un remedio heroico.

A pocos pasos del médico arranca de improviso un ánade.

—¡Enfermo! ¡Enfermo! exclama.

Cobra ánimo el Doctor, apunta y mata al volátil.

## ANUNCIOS.

**UNION DES ÉLEVEURS.**—9, rue Chanez, Paris.—Auteuil. Repoblacion de cotos de caza. Volátiles de todas especies. Gallos Crève-cœur, Flechois, de Houllau, etc. Faisanes de bosque, perdices rojas y grises, de alto vuelo y completa defensa. Liebres, conejos y corzos. Toda esta caza es de excelentes condiciones.—(10-6.)

**JABON CATHERY** para lavar los perros, que ha merecido medalla de oro en Inglaterra. Salud y limpieza de los perros. Precio: 75 céntimos la pasta, y un franco en libranza de correos. La docena 8 francos, en libranza, pidiéndola por el correo. Depósito, en casa de M. E. Testelin, perfumista, rue Neuve-Saint-Augustin, 10, Paris.—(8-8.)

**PÍLDORAS DE ALFORT**, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, Paris.—(18-7.)

**USINE CARRÉ.**—Paris, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposicion Universal de 1878, medalla de oro. Comision. Exportacion. Invernaderos. Muebles. Unico premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de Paris y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, barandas, verjas, jaulas y puentes. Exposicion permanente en el Jardin de Acclimatacion. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876.—(10-5.)

**PERROS INGLESSES.**—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envia franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruwelz (Bélgica).—(10-7.)

**CRAMER & BUCHHOLZ**, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas de largo alcance.—Recomiendan todas sus demas especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra.—(10-7.)

**ANUARIO DEL COMERCIO**, de la Industria, de la Magistratura y de la Administracion. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerias del Reino.—(18-5.)

**BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.**—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volúmen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado tambien y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripcion 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administracion, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administracion de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

**INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA** y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volúmen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

**BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA**, por el Excelentísimo

Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volúmen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

**ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.**—Este precioso ALBUM es un hermoso volúmen en folio, del mismo tamaño que *LA ILUSTRACION VENATORIA*, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

**ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.**—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicacion de lo que previene la ley de Caza en los diversos períodos del año.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administracion de *LA ILUSTRACION VENATORIA*, y se envia tambien gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.